



► Viene de la página anterior

También lo ve así Arce. “Sigo en una nube. Es un privilegio poder llevar la bandera de tu país. Es como ganar otra medalla porque ya tengo tres. Estoy en los bises. Me gusta la idea de que la ceremonia sea diferente. Creo que va a ser más bonito que los barcos de los olímpicos, que estaban apartados de la gente. Para alguien como yo, que por mi discapacidad visual el mundo se acaba a los dos metros, no me hubiese enterado de nada. Yo no veo y todo estaría súper lejos. Espero que al ser andando perciba mejor la sensación del ambiente, aunque la entrada en un estadio con el sonido de la gente es algo que no se puede comparar con nada”, reconoce.

**EL JUDO FUE SU SALVAVIDAS**

La pucelana, de 47 años, nació con albinismo óculo-cutáneo, una enfermedad rara que provoca, entre otras cosas, una discapacidad visual. Sólo ve el 10%. De niña, en más de una ocasión se quedaba sola en el patio. Su autoestima fue disminuyendo según ella crecía porque le hicieron sentir que no valía. Todo cambió cuando se cruzó el judo en su camino a los 19 años. “Me salvó la vida, cambió la percepción que tenía de mí misma. Me enseñó mis fortalezas, capacidades y que era una persona muy competitiva”, dice.

Esa competitividad la mantiene hasta hoy. Debutó en su primer Europeo (1997) con un oro. Sus primeros Juegos fueron los de Atenas 2004, hace ahora 20 años en los que, precisamente, debutaba el judo femenino. Y su plata fue la primera medalla paralímpica del judo español femenino. En Pekín 2008 fue plata y bronce en Londres 2012, en los que Kenji, su hijo mayor, tenía dos años. Después llegó un parón para ampliar la familia y nacieron Issei y Yumi. Regresó a los Juegos en Tokio, donde rozó el podio. Después de ellos pensaba retirarse pero ya en el aeropuerto de Tokio decidió no hacerlo.

El 6 de septiembre competirá en Champ de Mars Arena. En las gradas estarán su marido y sus tres hijos. La última vez que estuvieron juntos en la capital gala fue en Eurodisney. Arce llega sin quererse presionar, pero reconoce que le “encantaría ganar otra medalla” para completar su extensa colección. La primera en -57 kg. Su ca-



**“Ser abanderados es como ganar una medalla”**

LA JUDOCA MARTA ARCE Y EL PALISTA ÁLVARO VALERA ATIENDEN A MARCA HORAS ANTES DE SER LOS ABANDERADOS ESPAÑOLES EN PARÍS. EL DESFILE SERÁ POR LOS CAMPOS ELÍSEOS Y LA PLAZA DE LA CONCORDIA. REPASAMOS SUS TRAYECTORIAS



*Sigo en una nube, es un privilegio llevar la bandera”*  
*“Voy sin presión, pero saldré a por la medalla”*

MARTA ARCE ABANDERADA EN PARÍS



*Ojalá pueda despedirme en el podio”*  
*“No me termino de creer que vaya a ser abanderado”*

ÁLVARO VALERA ABANDERADO EN PARÍS

tegoría de siempre, -63 Kg, ha desaparecido, lo que ha dificultado más el camino. Primero tuvo que bajar peso y reinventarse. Después, se quedó sin beca al acabar quinta el Mundial de 2022. “Fue un chasco y sentí frustración al pensar que no

creían en mí”, dice. Con su trabajo como fisioterapeuta y sus charlas, siguió empeñada en demostrar sobre el tatami que el rendimiento no siempre depende de la edad que diga el DNI. Y lo logró. Se siente muy agradecida a Marina Fernández, la selec-

cionadora, y a María Manzanero, la joven judoca ciega de 20 años que debutará en París. Han compartido el ciclo. “Nos lo hemos pasado pipa y, además, María me ha hecho darme cuenta de que resisto mucho más de lo que pensaba”, cuenta entre risas.

Se confiesa fan de la saga de Star Trek y del universo Marvel, que le acompañarán a París para desconectar.

**INCOMBUSTIBLE**

Tampoco ha sido fácil este último ciclo para Álvaro Valera. El sevillano, que

se enamoró de este deporte con 9 años y ganaba a niños sin discapacidad, nació con una polineuropatía de carácter distal que implica que tenga menos desarrollada la musculatura en los brazos y piernas, lo que le dificulta la movilidad

y la potencia. Es degenerativa y en los últimos años lo ha notado más. La falta de fuerza la compensa con habilidad, inteligencia, talento y técnica.

“Me ha supuesto un esfuerzo impropio llegar en condiciones competitivas a París, con opciones de luchar por medalla, no sólo por edad (41) sino por mi condición física. Con mucho trabajo he podido luchar contra las circunstancias y aplicar el espíritu de superación de los parolímpicos para poder despedirme en unos Juegos en condiciones. Ojalá pueda despedirme con una medalla individual y con otra en dobles con Jordi Morales. Sería el broche de oro a mi carrera”, reconoce.

Una carrera en la que empezó a brillar muy pronto. Con 16 años ya se proclamó campeón mundial y con 17 se colgó el oro en los Juegos de Sidney 2000. Desde entonces ha estado en la cima de este deporte. En su palmarés hay 34 medallas en Mundiales y Europeos entre individual y por equipos, la mitad de ellas son de oro. Lleva 25 años formando parte de la selección nacional de tenis de mesa. En Juegos no se ha bajado del podio: bronce individual en Pekín 2008, dos platas (individual y equipos) en Londres 2012, otra plata individual en Río 2016 y un bronce por equipos en Tokio 2020.

La pandemia le pasó factura y llegó a plantearse incluso retirarse antes de Tokio. El confinamiento y el parón le debilitaron bastante físicamente y la vuelta fue muy dura. Cambió Madrid, donde residía desde hace años, por el CAR de Barcelona, su casa los últimos tres.

“Cuando empecé me visualizaba con 40 años retirado, pero sigo siendo competitivo. Ni en mis mejores sueños. Ahora toca disfrutar de la última rumbita en París”, dice riendo. ●

